



EL MERCADO DE LOS MOSTENSES (MADRID)

El Mercado de los Mostenses está ubicado en la plaza que le da nombre, en la almendra central de la ciudad de Madrid, a unos pasos de la Plaza de España y colindante al eje de Gran Vía. Lugar privilegiado de tránsito ciudadano, aunque también de una intensa actividad vecinal que a veces pasa inadvertida.

Como indican diversos cronistas, la primera construcción que albergó a los comerciantes de los Mostenses fue un edificio modernista de hierro y cristal inaugurado en 1875. Este bello edificio fue destruido en 1925 para dar paso a la construcción de Gran Vía. El Mercado de los Mostenses actual fue inaugurado veinte años después, en el año 1946, en plena posguerra.

El mercado está compuesto por ciento quince puestos, a los que hay que sumar

diez tiendas exteriores y un edificio de veinticinco oficinas. Todo ello articulado a partir de una plaza central que da paso a las tres plantas más terraza que corona el conjunto arquitectónico.

El 1 de mayo del año 1987 se creó la Asociación de Comerciantes del mercado, recibiendo la adjudicación de la gestión del mismo por un primer período de cincuenta años.

Desde la inauguración hasta hoy en día, la vocación del mercado ha sido abastecer de productos de consumo perecederos a la ciudadanía residente en los barrios que lo rodean. El mercado es tan emblemático que cabe decir que en algunos de los puestos con mayor solera han llegado a convivir hasta cuatro generaciones de comerciantes de la misma familia, transmitiéndose el conocimiento comercial y social al interior de las mismas. El barrio,



por tanto, se ha desarrollado y transformado ante los atentos ojos de estas familias de comerciantes. Uno de los cambios sociales de mayor calado empezó a gestarse a mediados de la década de los noventa del pasado siglo XX, cuando diversas comunidades migrantes, sobre todo de origen latinoamericano y asiático, empezaron a instalarse en esta zona de Madrid. Este cambio se fue expresando también en la transformación del Mercado de los Mostenses, que vio cómo los antiguos comerciantes empezaban a orientar su oferta de productos perecederos, frutas, carnes, pescados, verduras, hacia estos nuevos vecinos del barrio. La experiencia del Mercado de los Mostenses ha sido paradigmática en Madrid, ya que la clarividente junta directiva de la Asociación de Comerciantes no solamente no obstaculizó, sino que

facilitó la adjudicación de los puestos que iban quedando vacantes a los propios comerciantes de origen migrante. Se fue creando de esta forma un microclima pluricultural que ha convertido al Mercado de los Mostenses en emblema del intercambio intercultural social y comercial de la ciudad de Madrid. Son célebres, durante el fin de semana, las colas de vecinos y clientes autóctonos y de diferentes comunidades nacionales delante de unos puestos de frutas y verduras, carnes, charcuterías, pollerías, casquerías, pescaderías, que reflejan la diversidad cultural de la ciudad de Madrid. Hablamos de puestos de frutas regentados por ciudadanos de origen ecuatoriano, colombiano, peruano, dominicano; verdulerías y puestos de productos de alimentación liderados por comerciantes de origen chino; tiendas con productos para la comunidad israelí, iraní y un largo etcétera



de nacionalidades que junto con los comerciantes autóctonos hacen del Mercado de los Mostenses uno de los espacios comerciales más representativos de una gastronomía cosmopolita, popular y de calidad que se quiere al mismo tiempo intercultural.

Hasta el año 2008 aproximadamente, el 50% de los 84 adjudicatarios del mercado era de origen migrante. Estos datos son muestra de la histórica e íntima relación del mercado de los Mostenses con la evolución y transformación de la población residente en los barrios que lo rodean.

Hay que insistir en que el Mercado de los Mostenses nunca ha dado la espalda a la población residente, a la que debe su existencia y bonanza. Siempre ha mantenido su filosofía de mercado popular de cercanía abierto a los ciudadanos que residen en sus proximidades.

Sin embargo, la actual crisis económica y financiera que empezó a finales del año 2008 está afectando especialmente a la población residente de origen migrante, lo que ha hecho que una parte de esta población haya empezado a abandonar los barrios del centro que rodean al mercado para retornar a sus países de origen o migrar hacia otros países de la Unión

Europea. Esta circunstancia se refleja tanto en el valor de las cifras de ventas, que en el año 2011 cayeron en torno a un 30%, como en el número de comerciantes de origen migrante en el mercado, que ha visto reducida su presencia hasta un 30% aproximadamente, según el actual gerente, Ricardo Delgado Bernal.

En la actualidad, la actividad del mercado está a pleno rendimiento, el índice de ocupación de los puestos es del cien por ciento y se sigue produciendo la necesaria renovación generacional entre los comerciantes, síntomas todos ellos de la buena salud del mercado. Sin embargo, desde la Asociación de Comerciantes toman conciencia que están a las puertas de una nueva fase de cambio social, comercial y urbanístico. Tienen cada vez más claro que, sin renunciar a su distintivo carácter multicultural, deben abrirse a la clientela de origen autóctono, con un cierto nivel adquisitivo y formativo, que progresivamente ha ido instalándose en los barrios colindantes, en un creciente proceso de gentrificación en la zona. Al mismo tiempo, la Asociación de Comerciantes se da cuenta que tiene que aprovechar y atraer hacia el mercado a los

turistas que transitan y recorren el eje Gran Vía-Plaza de España.

Ahora bien, para sumar a estos dos colectivos de clientes, los comerciantes del Mercado de los Mostenses son plenamente conscientes que han de afrontar un proceso de modernización integral que incluya los niveles arquitectónico, estético y comercial, en el marco de una remodelación urbanística de la plaza donde está ubicado el mercado y calles anexas.

En estrecha colaboración con el Ayuntamiento de Madrid, la Asociación de Comerciantes se suma al diseño de un mercado plenamente remodelado.

Después de casi setenta años de intenso uso, las instalaciones están desgastadas. El proyecto arquitectónico pretende salvaguardar las dos plantas de comercio preexistentes con sus 84 adjudicatarios y sumar una tercera planta dedicada a servicios complementarios demandados en la zona.

La amplia terraza-azotea superior sería acondicionada para servicios de restauración de calidad. Estéticamente el proyecto pretende abrir a la luz natural el espacio central del mercado, descubriendo dos enormes bóvedas que en la actualidad están cegadas con materiales opacos que impiden la iluminación con luz natural.

El patio central que distribuye los espacios del mercado sería acondicionado como una plaza urbana interior con servicio de restauración abierta a los vecinos y clientes. El mercado encontraría continuidad como espacio de convivencia en la propia plaza de los Mostenses, habilitada como zona peatonal con una remodelación completa de pavimentación y saneamiento.

A nivel comercial, la Asociación de Comerciantes pretende poner en funcionamiento un servicio de venta a domicilio centralizado vía Internet y servicio telefónico en directa interacción con las asociaciones de vecinos y de amas/os de





casa de los barrios colindantes. Los comerciantes son conscientes de las posibilidades de este servicio, que puede atender las necesidades de la población que reside en la zona pero que no tiene tiempo para hacer la compra de calidad de forma presencial, así como de la extensa población flotante que trabaja en los numerosos edificios de oficinas de la zona. Finalmente, un grupo de comerciantes del mercado tiene la intención de realizar las inversiones necesarias en sus puestos para adaptar parte de su oferta a los numerosos turistas que transitan el eje Gran Vía-Plaza de España.

Un rasgo distintivo de este proyecto que hemos esbozado brevemente es que nace desde la iniciativa, financiación y experiencia de los propios comerciantes, que son capaces de pensar y diseñar su futuro en pleno siglo XXI, con el acompañamiento necesario de la

administración municipal de la ciudad. De alguna forma, los comerciantes del Mercado de los Mostenses son conscientes que su futuro pasa por ser capaces de liderar un proyecto comercial que integre productos de alimentación perecedera de calidad y servicios gastronómicos complementarios. Un proyecto social que les permita seguir siendo lugar de encuentro y vertebración para los ciudadanos que pueblan, residen y transitan por un espacio multicultural y diverso, salvaguardando el espíritu de diversidad y competencia comercial que caracteriza todo mercado municipal desde su bien ganada libertad de acción y autonomía como comerciantes a lo largo de los últimos setenta años.

Juan Ignacio Robles

*Profesor del Departamento de Antropología Social
Universidad Autónoma de Madrid*